

### *Ḥiṣn al-Faraḡ en las crónicas árabes*

Los califas almohades, tal y como era propio de su dignidad, erigieron residencias en las afueras de Sevilla. Así el califa Abū Ya'qūb construyó los palacios y la huerta de la Buhayra, mientras que su hijo Abū Yūsuf erigió otra residencia extramuros, esta vez al suroeste de la ciudad y al otro lado del río. Este segundo palacio se llama en las crónicas árabes *Ḥiṣn al-Faraḡ*, topónimo que pervive en el pueblo actual cuyo nombre es San Juan de Aznalfarache.

Ibn 'Idāri en su crónica *al-Bayān al-Mugrib* es muy elocuente al respecto, dice así:

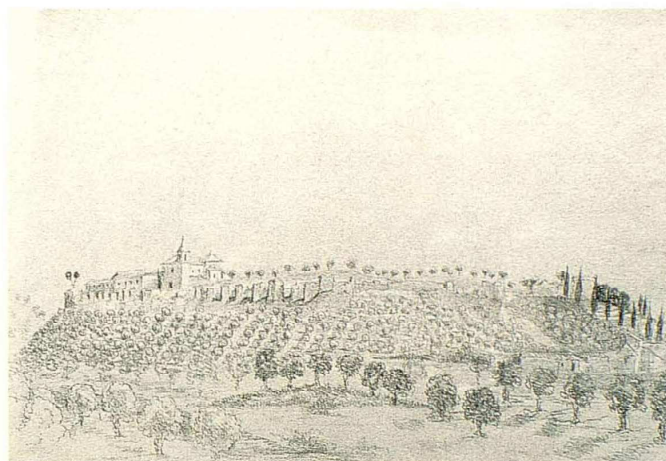
*Luego llegó el año 589H (1193) y en el ordenó al-Manṣūr proyectar un alojamiento fuera de Sevilla que sirviera para albergar a los combatientes por la fe y para espantar a los infieles. Ordenó que estuviera en la cima del Aljarafe para que controlara la garganta del río (...). Se erigió en el más corto plazo la silueta de sus muros, se adecuó el lugar de las casas y se terminó el alcázar grande, con su mirador elevado sobre Sevilla. No se distinguía desde el llano, y la vista no alcanzaba la cumbre. Estas construcciones fueron de lo más grande que hizo, y estaban por encima de sus esperanzas. Al-Manṣūr desde la capital atendía sus noticias, y dirigía preguntas sobre lo que habían avanzado en la construcción, hasta que se le hizo acuciante conocer sus características e inspeccionar la forma en que se estaba construyendo. Envió a un inspector, que llegó a él y le informó. El anhelo de al-Manṣūr incrementó, y lo llamó Ḥiṣn al-Faraḡ. Ya había antes de éste un ḥiṣn llamado así en la provincia de Sevilla [Ibn 'Idāri. Trad. J. Ramírez del Río].*

Al año siguiente ya debía encontrarse el castillo en condiciones de habitabilidad, de manera que el propio Abū Yūsuf a la vuelta de su expedición a Silves *se sentó para recibir a las delegaciones en uno de los pabellones sobre el río grande* ['Abd Waḥid al-Marrakuṣi. Trad. A. Huici (1955), IV, 244]. Para estas fechas ya estaba construido alguno de los pabellones a orillas del río, tal y como revela un pasaje de la misma crónica.

En el 592H (1194-1195) las obras del palacio debían estar totalmente concluidas, así en palabras de Ibn 'Idāri:

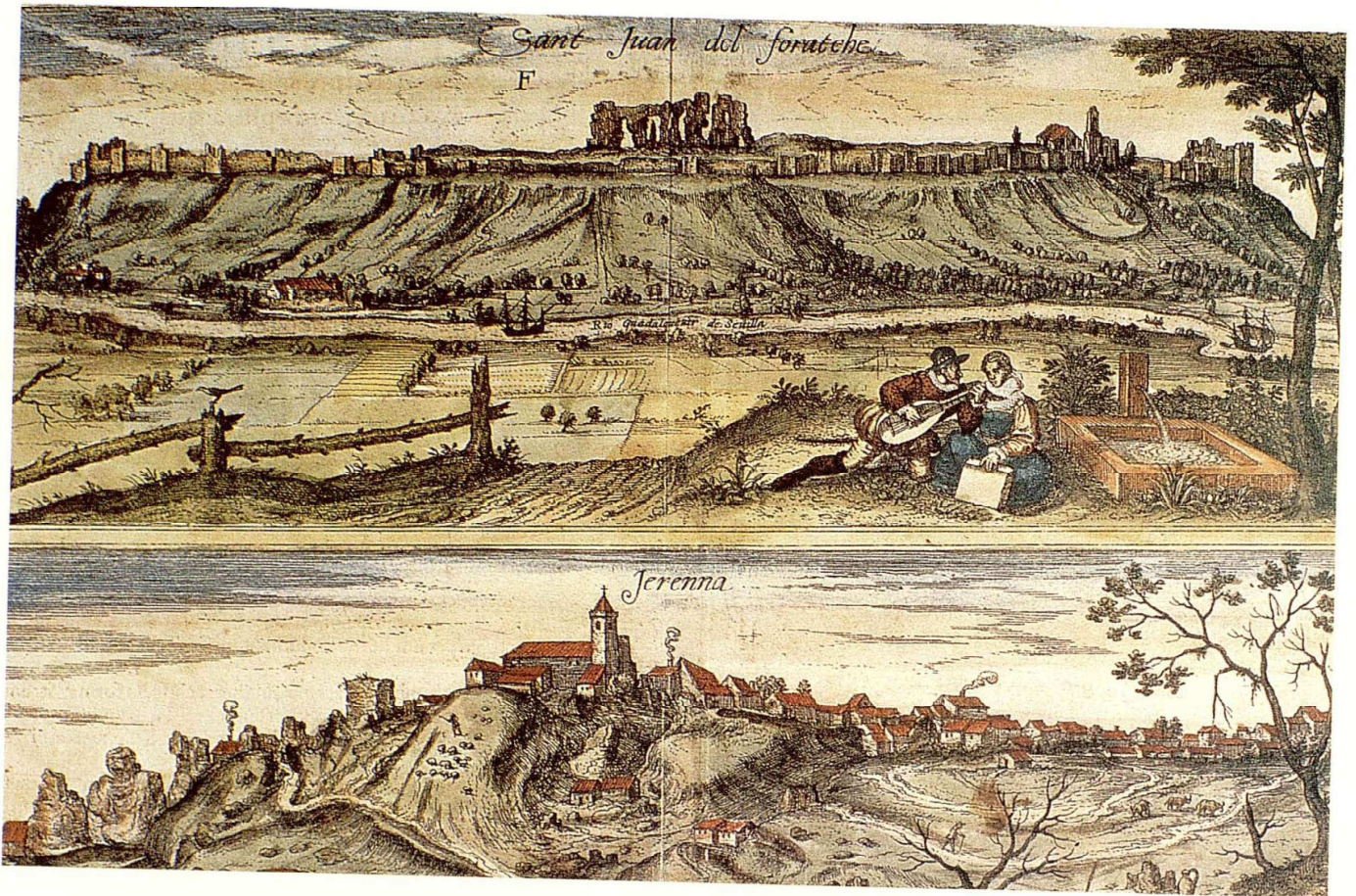
*Se trasladó al-Manṣūr al castillo de al-Faraḡ (...) Mandó hacer norias a la orilla del río, bajo el castillo, para completar su hermosura y ornato [Trad. A. Huici (1953), I, 192].*

Se trata por tanto de un castillo cuya función es la de ser residencia de los campeones de guerra, lugar de recepción pública y residencia del propio califa y a la vez punto de vigilancia de la navegación por el Guadalquivir. El alcázar y castillo están asociados además con jardines y huertas que se prolongan desde el flanco este de la fortificación hasta el propio río Guadalquivir.



*Plano del área metropolitana de Sevilla y sus alrededores con localización de Buhayra (1) y Aznalfarache (2) Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía*

*El castillo desde la otra orilla del río. Dibujo de Richard Ford. 1839*



Este castillo después de la conquista cristiana conservó el nombre de *Aznalfarach*, con el que aparece en el *Repartimiento de Sevilla* [J. González, 1951], y después de *San Juan de Aznalfarach* por haberlo recibido en donación la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén.

Esta fortificación debió conservarse prácticamente íntegra, aunque con un grado de destrucción importante, hasta mediados del siglo XX. Sin embargo en estas fechas se producen dos intervenciones que desvirtúan decididamente el primitivo edificio islámico, se trata de:

- El monumento del Sagrado Corazón, erigido en el área donde estaba el alcázar, dónde solo muy parcialmente se han conservado algunas torres y muros integrados en el extremo septentrional (antiguo convento franciscano y hoy residencia Betania)

- La barriada militar del Ministerio del Aire, edificada en la mitad sur del castillo. En este caso no parecen haberse producido destrucciones irreparables, puesto que las casas están a la altura del camino de ronda de la muralla. El mayor daño en esta actuación fue la restauración incontrolada de la muralla, en la que no se han respetado trazados, ni materiales constructivos, quedando totalmente enmascarado el edificio almohade.

La planta del castillo tiene una tendencia evidente a la regularidad, aunque tanto en los extremos norte, como sur hay una cierta adaptación a la topografía del terreno. Los lienzos prácticamente rectos están flanqueados en el lado este (hacia el río y la ciudad) con unas torres tan pequeñas y de tan escaso saliente, que más bien parecen estribos. La fábrica almohade que hoy podemos contemplar es de tapial, de color y calidad variable a lo largo de su recorrido:

- En el flanco oriental, el tapial es más fino, más compacto y de color ocre más claro.
- El resto de los flancos, aunque el del antiguo alcázar está muy enmascarado por restauraciones recientes, tiende a ser más rojo y de mejor calidad. La separación entre los mechinales es regular 0,80 x 0,90 m. En el lienzo oeste se conservan unos leves restos de aparejo falso, en forma de cintas blancas verticales.

